

y parece que entra en el espíritu un descuido y olvido de la facultad animal y aliento de la vital: tomado por la boca quita el dolor de los dientes y el estómago, hace á los hombres ágiles y prontos para cualquier ejercicio corporal, principalmente para el más sensible de esta vida que es el caminar; pero si con extremo se usa en humo como en polvo, siempre anda la lengua gruesa y seca, la boca desabrida, la gana de comer muy poca, en el hígado un calor nocivo, en la cabeza una destilacion continua, un ahogúo de cansado y una tosecilla seca sin remedio, y particular á los de complexion cálida: piérdese el color del rostro y destémplase la dentadura, y acarrea el vicio dolores de cabeza y en todo el cuerpo achaques, y á veces incurables llagas. El zumo de la hoja verde, y si no la hubiere, la infusion de la seca bebida en ayunas, expela y mata las lombrices; y por modo de emplasto ayuda contra las enfermedades de frío. Otras muchas yerbas produce esta tierra: de éstas, los médicos las aplican. ¡Ojalá se hiciera de ellas experiencia para que los simples excusaran con su virtud muchos achaques! Hice junta de herbolarios y médicos naturales con aprobacion de veinte personas: añadiendo y quitando, averigué las virtudes y los efectos de las plantas que escribo, teniendo á la vista cada yerba.

## CAPITULO XII.

De algunos animales, aves y peces particulares del Nuevo Mundo.

244. Hay diversas especies de animales feroces y caseros, de ganado vacuno, cabras, ovejas, lechones, yeguas, sardescos y mulas. Es tanta la abundancia, con haberlos traído de la Europa, que por solo aprovecharse de las crines para jáquimas y cabestros, matan á lanzadas los caballos, y por el sebo y cuero de los toros tienen llenos de osamenta los campos. Hay parajes de tres y cuatro leguas sin verse más que huesos de toros, que fueron de auras alimento. Es tanta la abundancia de carnes, que el más pobre come todo el año carnero, y el más plebeyo come más carne aquí en una semana, que el más rico en España puede comer en un mes. Fuera de estos que debió esta tierra á nuestra España, hay algunos que se conocen en las otras partes del mundo, de que trataré con brevedad en este capítulo.



245. Hay uno que llaman tlaquatzin, y en el Perú macamuca ó charachupa. Es del tamaño de un perro pequeño: tiene dos palmos de largo, y el hocico pequeño. Es bermejo y blanquizo; la cola redonda, de dos palmos. Sobre el vientre, y en division aparte, tiene una bolsillas ó senos que se abren y cierran, donde esconde los hijos como en zurrón: va corriendo con toda velocidad, y sus hijos mamando. ¡Admirable artificio de la naturaleza, que jamás se vió en otro animal! Se suele hacer con astucia mortecino para escaparse de los hombres ó por morder sobre seguro. La cola es admirable medicamento, bebido en agua (cantidad de una dracma): limpia las vías de la orina y sana la cólica; abrevia á las mujeres el parto, y majada y puesta sobre las espinas, las echa fuera con presteza. Otro hay que llaman huitzlaquatzin, espinoso, porque está cubierto con unas púas huecas y agudas, de casi un jeme de largo: éstas arroja con violencia contra los que le persiguen y quieren ofender. Estas púas estiman los naturales, porque aplicadas á las sienas, se fijan de modo que como sanguijuelas sacan sangre y queda libre el enfermo: son menores, y tienen corta y más gruesa la cola. Comen aves, y suelen destruir un gallinero, degollando las gallinas.

246. El zorrillo, que llaman epatl, es de dos palmos: el hocico delgado, la cola con el pelo blanco y negro, muy hermosa. Es muy dañoso: degüe-

lla las aves; echa en ventosidad, en orina y excremento tanto hedor, que nadie se atreve á llegar ni le puede sufrir. Su carne comen los naturales; y de éste se hace aceite vulpino, como de las zorras. Hay armadillos, que llaman azotochtli. Es como un perrillo, todo cubierto de conchas, al modo de las que usan los armados. Suelen amansarlos. Comen gusanillos de tierra. Los polvos de la cola provocan la orina, y los de la concha sacan las espinas. Hay lagartos, caimanes, iguanas (que llaman quauh-cuezpallin): habita en agua y tierra. Es de la forma de lagartija, es de dos y tres palmos: la cola larga y gruesa. Cómese por pescado. Tiene el sabor de conejo, y es de muchos apetecible aunque es su figura espantosa. A los que comen de ellas, si han tenido bubas, les reverdecen. Hállase en la cabeza de este animal una piedra que deshace las piedras de los riñones bebida ó trayéndola al brazo.

247. Hállase en las lagunas, en particular en la de México, un género de pece que llaman axolotl. Es de un palmo; de color negro; el vientre pintado: tiene cuatro piés, que rematan en cuatro dedos, como los de la rana. Tiene forma de bagrecillo: cada mes le viene la regla como á las mujeres. Es comida sana, aunque provoca á la lujuria. Dáse á los niños héticos, y se ha visto que sanan fácilmente.



248. Hállase en los ríos y lagunas, y en ambos mares, el manatí, una bestia en forma de ternera. Tiene dos brazos no mas, como alones, á modo de cuernos de cabra, con que náda: es de color pardo; y aunque es feroz á la vista, nunca hace mal.

249. Hállanse con abundancia ciervos como en España, y venados de diferentes colores y tamaños. Los indios llaman matzatl. Hay berrendos, gamos y alazanes. Éstos habitan en el Nuevo-México, y son del tamaño de un caballo; y de estos, por curiosidad, tuvo en Zacatecas don Juan de Zaldivar, y los llegó á amansar y tiraban un coche. En estos se hallan las piedras bezares, tan estimadas, señoras del veneno. En las ovejas del Perú, que no tienen cuernos, llamadas vevinos; en las tarucas y ganacos, se suelen hallar estas piedras. En los bueyes viejos se hallan como piedras bezares, como naranjas; pero son livianas y dentro peludas, que las de los ciervos son con sus capas como teles de cebolla, pero macizas.

250. Hay monos, que llaman uzumatl, de diferentes grandezas y colores, y estos los hay en Tolu y Guatemalac; y hay de casta brava. Hay gatos de Algalia, que llaman pachules. Los monos se socorren unos á otros, y crían con grande amor á sus hijos. Hay camaleones, que llaman tapayaxin.

251. Hállase entre los pájaros y aves, que son sin número, fuera de los zenzontlis, tiguerrillos, una

avecilla pequeña: el pico tiene delgado y largo, que llaman huitzitzilin. Su pluma es de varios colores y preciosa, de que hacen imágenes como si fueran de pincel. De ellas hay un ornamento de casulla y dalmáticas en el convento de nuestro P. S. Francisco de México. Mantiénese esta avecilla de la miel, jugo y rocío de las flores que anda chupando con su piquillo, sin sentarse en la rama ni en la flor, sino volando de flor en flor con gran velocidad, y al batir las alas hace ruido y zumbido con ellas. Pone sus huevos un poco mayores que una lenteja: el nido y pájaros es del tamaño de medio huevo de gallina. Lo que mas admira de este pajarillo, y lo singular que Dios nuestro Señor obra en esta pequeña naturaleza, es que en secándose las flores, busca un lugar de espesura de árboles donde pueda estar escondido, y asiéndose con los piés de una ramilla, pone el pico debajo como pudiera estar muerto.

252. En las islas Filipinas se crían los manucondiatas, pájaros celestes ó del pájaro Apodas, que carecen de piés, y en su lugar les dió Dios unas plumas delgadas de media vara, que salen de medio del cuerpo á manera de crines gruesas, y de una cerda que parece de arco y atraviesa el lomo, que de sirve de colgarse en los árboles al tiempo que deja de volar, porque no pueden sentarse ni pararse. Para criar sus hijos proveyó naturaleza, que el macho tiene á manera de cueva una concavidad en las es-



paldas, donde la hembra pone los huevos, y allí los empolla y saca. Susténtase de algunos mosquillos del aire. Son del tamaño de un jilguerillo: el pico negro, de seis dedos de largo, y el cuello de un palmo, como leonado; pero en la circunferencia de plumas, que son de una vara, compiten con otras aves. Algunos he tenido en mi poder que traen de Filipinas.

253. Hay diferentes especies de auras: una que llaman cozcaquauhtli, que tiene el pico negro y de seis dedos de largo, el cuello leonado, de un palmo, que se sustenta de carne mortecina, ratones y lagartos, á manera de águila, cenicienta de pluma por el pecho: otra llaman huatzin y los españoles quebrantahuesos, algo rubia: otra que llaman tzopilotl, como cuervo muy negro; las piernas pardas y la cabeza sin plumas, y el pico de forma de papagayo. Come carnes muertas y limpia los campos, con tal olfato, que de muy léjos huele. Vuela muy alto y con tanta serenidad, que abierto de alas se remonta. Hay otras como gavilanes, que llaman atocatl, aves de rapiña chicas y grandes, de que se guardan y huyen las gallinas. Hay halcones, que serian los aficionados á la caza de volatería, tan buenos como en Europa. Hay otro género de aviones que los marineros llaman rabiahorcados, y son los primeros pájaros que se ven de la mar adentro cuando se viene á la Nueva-España. Hay varios géneros de abejas, avispas grandes y pequeñas que

crian en panales la miel vírgen; y unos como grillos, que llaman xicotli, que en la tierra crian unas calabacillas de miel y cera muy negra, y así llaman á la cera xicocuitlatl, estiércol de abejas, cuya picada es venenosa. Y con esto concluyo con esta primera parte y sus tratados, dando al Criador omnipotente las gracias de tantas maravillas de su omnipotencia, y las debidas alabanzas á MARÍA Santísima y su glorioso Esposo señor San José.